

SEXUALIDAD SISTEMICA: UN ENFOQUE TOTALIZADOR DE LA SEXUALIDAD

Prof. María Fabiana Martinelli Celi

Dr. Edgardo Werbin Brener

La sexualidad es una manifestación importantísima a nivel humano de la energía vital universal. Es la fuerza, conyuntamente con el acto, que posibilita la unión de dos seres y crear una nueva vida. La sexualidad puede ser fuente de vida, de gozo, de comunicación, de éxtasis o ... todo lo contrario: puede provocar dolor, soledad, depresión, frustración, dependiendo de la actitud interior del individuo.

En la actualidad encontramos un modelo interesante para aproximarnos al conocimiento de la sexualidad humana con base en la Teoría del Sistema General propuesta por la bióloga Bertalanffy (1986). Según esta teoría un sistema se define como el conjunto de elementos en interacción entre ellos y de forma conjunta con el entorno. Cada elemento se puede estudiar de manera aislada, pero solo adquiere significado en la medida que es considerado parte integrante de un todo.

Por lo tanto el estudio de uno de los elementos aislados llega a ser considerado parcial. Además cualquier elemento puede tomarse como un sistema que, al mismo tiempo, forma parte de otro sistema mayor. Bajo esta concepción el universo se configura como una estructura o arquitectura de sistemas en interacción constante donde se establecen ciertos órdenes y jerarquías.

Los conceptos de *retroalimentación* y *autoorganización* son propios de este modelo, que permite entender el momento presente en cada sistema como el resultado de una dinámica de cambio evolutivo y de continuo flujo de energético con el consecuente surgimiento de eventos novedosos y creativos, formando espacios de confluencias e interdisciplinalidad de los elementos que componen el sistema.

La teoría sistémica de la sexualidad humana de Rubio (1994), resulta ser una propuesta atractiva relativa a la construcción de la sexualidad. Este autor propone que: "la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades inherentes a la sexualidad humana que dan origen a los cuatro subsistemas sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo (o el placer sexual y sensual) y la vinculación afectiva interpersonal (o el amor)".

La construcción de la sexualidad conforme al modelo sistémico de la sexualidad humana refiere a que nacemos con la potencialidad biológicamente determinada, para vivir experiencias relacionadas con ser hombre o mujer, reproducirnos, vincularnos afectivamente a los otros y sentir placer erótico. Las experiencias vividas facilitan que ese potencial biológico interactúe con el medio (la familia, la escuela, la religión, la sociedad) y genere en cada individuo significados y afectos, de simples a complejos, en todas las dimensiones de la sexualidad (biopsicosociales). Estos significados y afectos van construyendo los elementos de la sexualidad anteriormente mencionados: el género, los vínculos, el erotismo y la reproductividad. Cada uno de estos elementos es complejo y tiene una expresión específica y a la vez, al relacionarse e integrarse entre sí, funcionan como un sistema.

Por integración se entiende en el pensamiento sistémico, que un elemento no puede ser correctamente representado si se considera aisladamente, pues su actuar depende de los otros elementos del sistema. La integración en los sistemas se alcanza de diversa maneras pero en el caso de la sexualidad, se hace presente gracias a los significados o representaciones de la experiencia: la integración es fundamentalmente mental, producto de la vinculación de significado, sentido y afecto a aquello que el individuo en lo personal, y el grupo social en general, viven como resultado de las potencialidades sexuales que están biológicamente determinadas (y por tanto son compartidas por la mayoría de individuos). Sin embargo, lo que está determinado por nuestra naturaleza biológica, es la potencialidad para tener experiencias en las cuatro dimensiones señaladas.

Las representaciones simbólicas de las experiencias individuales permiten la construcción e integración de la sexualidad. Estas representaciones en cada una de las áreas interactúan entre sí ya que están en relación unas con otras. No es posible modificar los conceptos y representaciones reproductivos, por ejemplo, si no se contempla la resignificación genérica, erótica y afectiva.

La sexualidad es un aspecto y un área primordial en el desarrollo integral de los seres humanos, sobre todo cuando se ejerce con apertura, respeto y libertad. Redefinida desde este marco teórico-conceptual la Sexualidad Sistémica® no pretende ser un conjunto de ideas o fundamentos que refieren a la sexualidad humana desde un lugar apartado o distante donde solo las definiciones o significados conceptualizan el nivel intelectual de una teoría.

La Sexualidad Sistémica® es una herramienta de orientación, que desde un enfoque antropológico, amplía la mirada de la sexualidad individual y de la pareja, partiendo desde un aspecto sinceramente íntimo y emocionalmente integrado, que nos conduce a la manifestación de nuestra plenitud y excelencia madurativa como individuos culturalmente sexuales. Aquí cumplen un especial rol los sistemas humanos (comunidad, escuela, familia, pareja) donde la interrelacionalidad de los miembros, factores y componente humanos o no, se encuentran estrechamente implicados entre sí y con el otro en las diferentes redes sistémicamente coexistentes.

En consecuencia los subsistemas mencionados operan integralmente, y por lo tanto el abordaje educativo o terapéutico no debe ignorar a ninguno de ellos. El objetivo es aumentar las posibilidades de eficacia desde todas las áreas y sistemas humanos comprometidos y partícipes, entrenando, orientando e instruyendo a las parejas y familias brindándoles una formación e instrucción adulta (andragogía), a las escuelas y adolescentes desde la pedagogía.

Tomando retrospectivamente nuestros actos y remontándonos a la niñez, todos ellos, los que hemos realizado u obviado sólo fueron meros preparativos, ensayos, pruebas con aciertos y errores de estudio de campo que nos piloteó cautelosamente hacia la “edificación” de nuestra sexualidad y del primer acto sexual. El encuentro con el otro desde el plano de la sexualidad sistémica trasluce la posibilidad de confiar o abandonar en ese solo instante nuestra humanidad.

Este giro de la mirada de la sexualidad humana convida a llamar por su nombre, lo más íntimo que tenemos. Ningún otro acto se halla más en concordancia con el orden y la plenitud de la vida. Acto que nos compromete a ser conscientes y sabios, grandes y humanos. Por tanto no existe otro quehacer humano que nos aporte tan gozoso placer y en consecuencia tan amoroso dolor. Exhibidos, desenmascarados, vulnerables, desarmados hasta el punto que se deja develar ante el otro nuestro órgano más profunda y afanosamente reservado, nuestro sexo.

Hemos elaborado junto a un equipo de colaboradores un proyecto de orientación sexual-sistémica denominado **Programa de Orientación Familiar (POF)**. Este programa se ha implementado con gran eficacia en escuelas, universidades e instituciones educativas de nuestro país y en el exterior, como es el caso de México (CUDEC-Centro Universitario Dr. Emilio Cárdenas-Tlanepantla).

Los objetivos del **POF** se centran en el desarrollo de hábitos, actitudes y comportamientos generados a través de aplicar y ejercitar herramientas de transformación personal en el proceso del desarrollo de la sexualidad, tomando en cuenta las propias habilidades comunicativas, actitudinales, formas perceptivas y comprensión de la realidad. Con esta capacitación estimulamos a formar un corpus de pensamiento, reflexión, práctica sensible y autocuidados por medio de la transmisión de pautas sencillas, y de fácil registro referidas a nuestro marco sobre Sexualidad Sistémica®. Poner en práctica el análisis simbólico sistémico de nuestros esquemas sexuales más íntimos en diferentes formatos prácticos y viables para la vida cotidiana, descondiciona las tradicionales didácticas sobre educación sexual, no solo en niños y adolescentes, sino también en jóvenes y adultos.

Desde el punto de vista de la Sexualidad Sistémica® la energía sexual y la energía espiritual es la misma energía. De hecho, todos los fenómenos del universo son la misma y única energía de la vida integrada e indivisible. En este sentido la energía sexual puede ser refinada. El deseo que acompaña a la actividad sexual puede ser educado y dirigido hacia un estado de felicidad y de gozo mayor que el que proporciona el contacto sexual, sin negar por ello el placer propiamente sexual. En cualquier caso, sexualidad y espiritualidad no son dos conceptos antagónicos, sino perfectamente compatibles. Todo depende de la actitud interior del individuo que insertado en un cosmos mayor puede desplegar sus potencialidades en pos de mejorar el sistema.

Para ello el objetivo de la Sexualidad Sistémica® es el de despertar la conciencia, del sentido de responsabilidad y el manejar adecuadamente esta gran fuerza que la naturaleza nos ha dado, que requiere integridad y responsabilidad. El camino medio es siempre aconsejable. Nos debemos alejar de las actitudes extremas del hedonismo y del ascetismo, del apego o del rechazo con respecto al placer sexual.

Email de contacto y consulta:

mfmc@fibertel.com.ar